

Proteger a las mujeres que hacen nuestra ropa: los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil de Canadá hacen un llamado a la acción| 24 de abril de 2020

Siete años después del trágico colapso del edificio Rana Plaza, las trabajadoras(es) del sector de la confección de Bangladesh ahora enfrentan aún más riesgos y vulnerabilidad en la lucha contra Covid-19.

Sindicatos y organizaciones de la sociedad civil de Canadá hacen un llamado de ayuda inmediata para las trabajadoras(es) y protección de sus derechos en las cadenas globales de suministro.

La coalición expresa que las preocupaciones por las trabajadoras(es) no pueden circunscribirse a las fronteras de Canadá y que los millones de mujeres y hombres que fabrican ropa en otros países no pueden ser abandonadas. En particular, los esfuerzos para abordar y rectificar las condiciones de trabajo peligrosas después del desastre de Rana Plaza no deben deshacerse ahora en medio de esta crisis global.

El 24 de abril de 2013, el colapso del edificio Rana Plaza en Dhaka, Bangladesh, resultó en la muerte de al menos 1.132 personas con más de 2.500 heridas.

La tragedia puso de relieve las condiciones de trabajo deficientes y los bajos salarios en la industria. En respuesta a la indignación pública por el desastre, más de 200 marcas y tiendas globales firmaron un acuerdo legalmente vinculante con Bangladesh y sindicatos globales que lograron mejoras importantes en la seguridad en el lugar de trabajo. La pandemia actual ha creado nuevas amenazas para las vidas y los medios de vida de las trabajadoras(es) de la confección.

Marcas y empresas han cancelado pedidos en sus cadenas de suministro, lo que deja a las fábricas incapaces de pagar los salarios de las trabajadoras(es), incluso por trabajo ya completado. Esto está dejando a millones de personas sin ingresos y seguridad laboral. Las mujeres están particularmente afectadas por esta crisis.

El ochenta por ciento de los cuatro millones de trabajadoras(es) de la confección de Bangladesh son mujeres. Estas trabajadoras(es), que han recibido salarios de pobreza durante años, apenas llegan a fin de mes y no tienen ahorros a los que recurrir. Sin trabajo, sin ingresos, con poco acceso a la atención médica y sin ninguna red de seguridad social, pueden caer fácilmente en la pobreza extrema y luchar para alimentarse a sí mismas y a sus familias.

En respuesta a la crisis, el gobierno de Bangladesh instituyó un feriado público a nivel nacional durante un período prolongado. Millones de trabajadoras(es) han regresado a sus aldeas con los bolsillos vacíos, sin la posibilidad de cobrar salarios impagos o indemnizaciones por despido de fábricas cerradas. Los paquetes de ayuda del gobierno se están canalizando a través de las fábricas, pero están resultando difíciles de acceder para las trabajadoras(es). En algunas fábricas que permanecen abiertas las trabajadoras(es) deben trabajar en condiciones de hacinamiento, sin equipamiento de protección personal.

Los sindicatos y organizaciones de la sociedad civil canadienses se solidarizan con las trabajadoras(es) del sector de la confección de Bangladesh y con las trabajadoras(es) del sector de la confección en todos los países, y recomiendan con urgencia lo siguiente:

Pago de pedidos y salarios, garantizando seguridad y salud de las trabajadoras(es).

Las marcas y tiendas canadienses deben cumplir con sus obligaciones con las proveedoras y trabajadoras(es) pagando los pedidos que se completan o están en producción. Deben garantizar el pago de salarios o indemnizaciones a todas las trabajadoras(es) que estaban

empleadas al inicio de la crisis y garantizar que las trabajadoras(es) que trabajan durante la pandemia lo hagan siguiendo las pautas de protección de la Organización Mundial de la Salud y tengan derecho a rechazar trabajo inseguro.

Ayuda de emergencia para trabajadoras(es)

Los gobiernos, incluido el de Canadá, deben apoyar los programas mundiales de ayuda de emergencia para trabajadoras(es) del sector de la confección establecidos con contribuciones de instituciones financieras internacionales, gobiernos donantes, así como marcas y tiendas. Estos programas deben mantener el empleo y los salarios de las trabajadoras(es).

Debida diligencia sobre derechos humanos

El Gobierno de Canadá debería legislar a las empresas para que respeten los derechos humanos en sus operaciones y cadenas de suministro. Dicha legislación debería exigir a las empresas que realicen la debida diligencia sobre los riesgos en materia de derechos humanos y ambientales, que tomen las medidas adecuadas para prevenir y mitigar dichos riesgos y debe hacer judicialmente responsables a las empresas si abusan de los derechos humanos.

Reconstruyendo una economía justa después de la pandemia

La industria en su conjunto debe revisar el modelo comercial y de determinación de precios. Las marcas canadienses deben comprometerse a establecer cadenas de suministro más sustentables y resistentes que respeten los derechos de las trabajadoras(es) y garanticen que las proveedoras paguen a las trabajadoras(es) salarios dignos y beneficios sociales.

Apoyado por:

Amnesty International Canada (sección angloparlante)
Association québécoise des organismes de coopération internationale
Canadian Council for International Co-operation
Canadian Jesuits International
Canadian Labour Congress
Canadian Network on Corporate Accountability
Canadian Union of Public Employees
Fairtrade Canada
Inter Pares
KAIROS: Canadian Ecumenical Justice Initiatives
Maquila Solidarity Network
MiningWatch Canada
Ontario Catholic No Sweat Network
Ontario Secondary School Teachers' Federation
Oxfam Canada
Public Service Alliance of Canada
Social Justice Connection
The Ontario English Catholic Teachers' Association
The United Church of Canada
United Food and Commercial Workers Canada
United Steelworkers Canada
Workers United Canada Council
World March of Women Coordinating Committee